



JORNADAS PARA ENCENDER LA MEMORIA (UNA EXPERIENCIA DE DIGNIFICACIÓN DE LA VEJEZ)

Gloria Amparo Giraldo Zuluaga

Resumen

La experiencia se desarrolló en el municipio de Manizales, Caldas. Colombia, desde el 30 de Junio de 1992 hasta el 31 de Diciembre del 2002, durante diez años y medio respectivamente. Los temas que aborda es el manejo del tiempo libre y la calidad de vida de los adultos mayores residentes en el Centro de Promoción Integral San Pedro Claver de la ciudad de Manizales.

Mi ponencia alude a los cambios profundos que se están produciendo —y se producirán – en nuestra sociedad y que generan lo que denominamos una nueva “ética del envejecimiento”, expresión que hace referencia a la consolidación de personas más dignas, más íntegras y con más futuro.

La experiencia es muy valiosa porque permitió cambios de actitud de vida en personas mayores, con una mentalidad derrotista y derrotada dada, por su pasividad y su sentido de vida. Permitió que las personas manifestaran poder de decisión en su cotidianidad, hubo motivación en los adultos mayores a participar en las actividades que se les propone, hasta significativos y sólidos aumentos de su atención, pensamiento y memoria, lo que permitió mejorar en grado sumo su autoestima y su autonomía.

Se trata de vivir intensamente, haciendo de la vejez una posibilidad de dignidad y, por tanto, otro sentido de vida.

Introducción

Frente a la atención que se le debe prestar a los adultos mayores, pasamos actualmente por una etapa de cambio y una reformulación de las concepciones tradicionales que se tienen de este grupo y su problemática. A las exigencias de un mayor impacto y de más altos niveles de eficiencia social, derivadas de las políticas económicas en boga, debe oponerse un mayor nivel de humanización en la intervención con este grupo de población y una coordinación más acertada con otras instituciones, orientadas al cambio de paradigmas o a la resistencia frente a sus imposiciones. Esto implica superar la aplicación acrítica de las políticas estatales y fortalecer el conocimiento real de este grupo de población, para poder realizar acciones trascendentales que contribuyan a mejorar calidad de vida.

Lo cual nos obliga a tener una mentalidad abierta e innovadora en el trabajo que debemos realizar con los adultos mayores y una mejor percepción de las necesidades de este grupo de población.



Trabajo Nominado – Categoría Personas Naturales CONCURSO “UNA SOCIEDAD PARA TODAS LAS EDADES”, Octubre 2005

Se trata, en esta dirección, de recontextualizar la capacidad de creación del adulto mayor, no en el aspecto productivo -como se maneja popularmente en las tesis economicistas- sino desde el enfoque de su bienestar, tesis humanista que pone de relieve su experiencia y madurez, sus aptitudes e intereses, y, por tanto, su capacidad de participación e integración ciudadana.

Lugar

La experiencia se realizó en el “Centro de Promoción Integral San Pedro Claver”, una institución privada, donde residen personas adultas mayores en la ciudad de Manizales, Colombia. El Centro es una entidad sin ánimo de lucro que tiene varios programas enfocados al bienestar de las personas adultas mayores: Hogar permanente, comedor comunitario y talleres de extensión a la comunidad. Es una entidad regida por la Congregación Hermanitas de los Pobres de San Pedro Claver. Atiende personas de ambos sexos, preferiblemente mayores de 60 años, edad promedio en donde empieza la etapa de la vejez, según consideraciones de la Organización Mundial de la Salud. Hay personas de todos los estratos socioeconómicos y de distintas condiciones físicas, mentales y culturales (personas dependientes, semidependientes e independientes).

Como funcionaria de la institución, mi labor primordial era la de coordinar y organizar el programa de tiempo libre de los adultos mayores.

Tiempo

Una vez terminé mis estudios de Gerontología, inicié mi experiencia con adultos mayores el 30 de Junio de 1992 y terminé el 31 de diciembre de 2002. Fueron alrededor de 10 años y medio de contactos permanentes con la población del hogar.

Al comienzo realicé una práctica social en la institución (del 30 de junio de 1992 al 16 de diciembre del mismo año), ya que por ser una profesión nueva en ese entonces, no existía mucha credibilidad por parte de las directivas, y, además, porque en la institución los únicos profesionales vinculados a la atención de los adultos mayores eran una enfermera y un médico general. La institución, por lo demás, era reacia a contratar otros profesionales. Esta labor previa convenció a la institución de la necesidad de un profesional en esta área y fue así como me vincularon de tiempo completo a partir del 1 de febrero de 1993.

De una labor típicamente asistencial, en principio, en el sentido que sólo se cubría aquellas necesidades de apoyo al adulto mayor, en cuanto alimentación, vestido, higiene personal y traslados o cambio de posiciones, fui derivando hacia nuevos campos de acción con mis alumnos y pacientes.

Grupo destinatario

La experiencia se realizó con personas mayores, cuyas edades oscilaban entre los 50 y los 97 años, con variadas condiciones físicas, económicas y psicológicas. En el programa de residentes las personas que



Trabajo Nominado – Categoría Personas Naturales CONCURSO “UNA SOCIEDAD PARA TODAS LAS EDADES”, Octubre 2005

ingresaban provenían del eje cafetero y eran remitidas por la comunidad o por familiares de personas que han residido en la institución, por funcionarios de empresas de salud o de servicio social o por iniciativa propia.

En el programa de comedor comunitario, se recibían personas sin seguridad social o que estaban al borde o sumidos en la indigencia. Se creó como respuesta a que en la ciudad existe un alto índice de personas mayores sin una seguridad social, sin ninguna perspectiva de vida y atención digna, lo que los conduce a la indigencia. Además de pensar en satisfacer una necesidad básica en estas personas, se busca complementar el servicio con actividades de tipo cultural, recreativo y espiritual, con el apoyo de personal religioso y estudiantes de la práctica social (estudiantes de último grado de algunos colegios oficiales), buscando el fortalecimiento de su dimensión humana. A nivel económico se contaba con el apoyo del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar.

Los talleres de extensión a la comunidad se crearon con el fin de brindar a las personas mayores otras modalidades de participación a la comunidad, con miras a ocupar el tiempo libre a las amas de casa, con una finalidad terapéutica y productiva para asumir la mediana edad y la posterior.

Mi experiencia

Al llegar a la institución no existía un programa terapéutico integral, orientado a mejorar la calidad de vida de los residentes. En ese entonces para la institución era primordial y suficiente la atención en salud y cuidados personales, algo así como la atención primaria básica. Poco a poco me fui planteando nuevos campos de acción. Sabía, y me daba cuenta diariamente, que debido al abandono, al cambio radical en sus estilos de vida, a los diversos grados de enfermedad o por causa de un equivocado enfoque de sus problemáticas, la mayoría de la población del hogar se hallaba en una situación crítica. Observé además que existía una concepción errónea de la vejez en toda la población y la ausencia casi absoluta de expectativas, no sólo por la aparente disminución en sus facultades físicas y psicosociales, sino como consecuencia de haber asumido una actitud totalmente pasiva (derrotista y derrotada) hacia sí mismos, la institución y, por supuesto, hacia sus familias y la sociedad en general.

Empecé a plantearme un objetivo concreto: Diseñar un programa de intervención formativa para estas personas, que tuviera un carácter innovador y que contribuyera a mejorar su calidad de vida, propendiendo por una participación activa desde la experiencia propia de los adultos mayores. El planteamiento general de este programa era el diseño, su posterior puesta en marcha y evaluación, de las acciones de ocio creativo y productivo dirigidas a ésta población. En ese momento los conceptos de ocio y de tiempo libre en la adultez fueron mi herramienta fundamental. Partiendo de estos referentes empecé a determinar un programa que involucrara al viejo en su integralidad, aún sabiendo que los procesos del bienestar y satisfacción vital, son de compleja definición, así como su estructuración y la elaboración de objetivos y áreas concretas de interés. Tenía presente, además, que una actividad puede cambiar de sentido con el paso del tiempo: lo que a cierta edad puede ser determinante, en otro momento de la vida pasa a ser secundario o simplemente inútil.

En la intervención con adultos mayores no se puede incurrir en el asistencialismo y proteccionismo, que muchas veces se presenta en instituciones que trabajan con la adultez mayor, dado que sólo tienen un



Trabajo Nominado – Categoría Personas Naturales
CONCURSO “UNA SOCIEDAD PARA TODAS LAS EDADES”, Octubre 2005

conocimiento experiencial del trabajo con mayores, pero carente de una formación disciplinar, indispensable para un verdadero trabajo significativo con esta población.

La población mayor es heterogénea, lo que exige un trabajo y estudio de las diferentes situaciones, primero a manera individual para poder determinar lo colectivo y así conformar trabajos grupales, encauzados por intereses y necesidades compartidas. Lo que se pretendía era potenciar la participación, la formación de los mismos y la realización de actividades de autoayuda, fomentando la autonomía y la independencia, sin excluir la atención a las personas dependientes, favoreciendo en todo momento la integración en su medio habitual el mayor tiempo posible y en las mejores condiciones de vida para poder contribuir en esa forma a mejorar calidad de vida.

Lo primero que realicé en la institución fue un acercamiento personal con cada una de las personas, para poder determinar su situación real y en esta forma crear un perfil de su situación, el cual pudiera orientar el trabajo gerontológico. Esto se desarrolló en forma más o menos sistemática y a partir de encuestas, entrevistas, largos conversatorios y un detallado cuaderno de apuntes y observaciones. Fue así como pude detectar las necesidades, los intereses, las inquietudes, los gustos, las ilusiones y los deseos sociales, culturales, educativos y afectivos más importantes de la gente a mi cargo. Para poder proponer nuevas y más diversas actividades de ocio y tiempo libre, debía tener en cuenta el perfil de cada persona, su experiencia y la forma como se enfrentaba a la vida, su forma de adaptarse y actuar, en fin, su forma de pensar, sentir y vivir. Tenía y tuve claro desde entonces que no se puede empezar a trabajar “para” los adultos mayores, sino “con” los adultos mayores.

Lo que pretendía, en esta etapa inicial, era potenciar la participación de los viejos, su formación, las actividades de autoayuda, la integración al medio, sin excluir la obligatoria y especial atención que reclamaban las personas dependientes.

En medio del trabajo, las problemáticas más frecuentes que detecté fueron:

- Actitud negativa frente al proceso de envejecimiento y vejez: algunas personas expresaban cansancio de su vida, porque decían que la vejez solo representaba abandono, soledad y enfermedad.
- Reducción de expectativas e intereses: algunas personas expresaban que ya habían hecho lo que tenían que hacer, que esta edad era para descansar (confundiendo a veces el descanso con el hecho de no hacer nada o asumiendo su vida en una forma sedentaria e inactiva).
- Disminución de contactos físicos y sociales: Comprobé que existía muy poca comunicación e interacción de los viejos con su mismo grupo generacional y con su familia. Dada su actitud, eran ellos mismos quien en últimas se aislaban y no les interesaba crear vínculos de comunicación en su entorno. Esto hacía que las relaciones con sus familiares se limitaran a la visita semanal y que la relación con los demás se limitara al encuentro tres veces al día para rezar.
- Sentimientos de soledad y abandono, inutilidad e improductividad: Los viejos del hogar sentían que la vejez era una época donde no servían para nada, se constituían en una carga y un estorbo para los demás.



Trabajo Nominado – Categoría Personas Naturales
CONCURSO “UNA SOCIEDAD PARA TODAS LAS EDADES”, Octubre 2005

Evidentemente, se trataba de personas con una autoestima muy baja, lo cual, por cierto, se expresaba en la siguiente frase: “la vejez es una larga espera para morir lentamente”.

-Deseos y manifestaciones cotidianas de muerte: Otros residentes manifestaban un deseo permanente por la muerte, a partir de la convicción de que “esta es una edad en que se siente uno acabado”.

Teniendo en cuenta la información que obtuve, elaboré un diagnóstico del grupo poblacional e hice una programación, ejecución y evaluación del programa. El objetivo concreto era plantear (al menos en esta primera etapa de mi trabajo) actividades de ocio creativo y enriquecedor, ofertas en función de las expectativas planteadas por ellos mismos.

De esta manera surgieron y se desarrollaron las siguientes propuestas:

1. Un seminario sobre proyecto de vida: cuya función era identificar y desarrollar integralmente su potencial humano como individuos y miembros de la sociedad; esto me permitía desarrollar habilidades, valores y actitudes para su vida. Con este seminario se logró que las personas se sintieran más comprometidas consigo mismas y con los demás, y de esa forma se involucraran activamente en su quehacer cotidiano.
2. Taller sobre comunicación e interacción con la familia y en su contexto: donde se dio una resignificación sobre el valor del otro, lo cual mejoró la convivencia, la comunicación e interacción en su contexto y la familia. Aquí fue importante el trabajo con familia, igualmente como una forma de redimensionar la actitud de ésta con los mayores y a la vez que sirviera de preparación para asumir positivamente esta etapa de la vida.
3. Curso de educación gerontológica: dirigido a que las personas conocieran de una forma más profunda sus cambios y la forma de enfrentarlos, para asumir una actitud más positiva frente a su envejecimiento. Este curso permitió una interiorización y búsqueda de sentido a sus vidas.
4. Talleres de terapia ocupacional: donde se aprovechaba el conocimiento y la experiencia de los mayores y eran ellos quienes se volvían multiplicadores del proceso y dirigían las actividades. Se trabajó moños, crochet, flores, pintura, marquetería, macramé, entre otros. Los insumos que resultaban de los talleres, se exponían en una vitrina y con la colaboración de los familiares y en general de la comunidad se promocionaban para su venta, siendo un incentivo muy importante para el adulto mayor.
5. Actividades físicas, recreativas, culturales, de esparcimiento y encuentros intergeneracionales: con el objeto de prevenir enfermedades y mantener las facultades físicas y psíquicas de las personas ya comprometidas. Se trabajaba tres veces en la semana. En cuanto las actividades recreativas y culturales, se organizaron bingos, juegos de mesa, clases de guitarra, sesiones de teatro y cine, y se formaron grupos de música y bailes. También se hicieron salidas al campo, a conciertos, visitas a museos, etc. Por último, los encuentros intergeneracionales tuvieron gran impacto en tanto se alentó y obtuvo una mayor



Trabajo Nominado – Categoría Personas Naturales
CONCURSO “UNA SOCIEDAD PARA TODAS LAS EDADES”, Octubre 2005

interrelación de los viejos con niños, jóvenes y otros adultos. Estos encuentros se realizaban con instituciones educativas de la ciudad y con la familia. Donde se hacía cada mes un encuentro de familia y participaban nietos, sobrinos, e hijos de las personas mayores.

Todo lo anterior generó ciertos procesos dinámicos y se lograron determinados cambios en cuanto al estado físico y mental de los residentes. Fue posible, por primera vez en todo el tiempo que llevaba en la institución, percibir a los viejos más entusiastas, más dinámicos y con mejores condiciones de desplazamiento. Con un sentido de vida diferente, pero, a pesar de estos cambios notables, en otros lo sentía como un consumismo del tiempo por el tiempo, se dejaban conducir sin mayor entusiasmo y expectativa en su vida y fue allí donde me empecé a cuestionar el trabajo realizado y comencé a controvertir la metodología y el enfoque convencional de los “Talleres”. Encontraba en este estilo de trabajo, en este activismo desbordado, una tendencia simplista y simplificadora. Me daba cuenta que quien dirige o coordina los programas de adultos mayores, piensa o acepta que es suficiente con cubrir el tiempo libre, con tener ocupado al anciano o con resolver un problema institucional de planeación. Por tanto, comprendía que lo importante era generar procesos significativos al interior de la vida del viejo, otorgarles un nuevo sentido y propiciar oportunidades dignas de vivir plenamente, de seguir siendo ellos mismos. De un modo que no esperaba, comprendí que, por encima de cualquier pretensión de mi parte, se trataba de reconocer que, independientemente de que los viejos hicieran algo o no hicieran nada, ya eran de por sí relevantes y trascendentes como personas. Y esa era la meta última, la más vital y humana posible.

Estas consideraciones me llevaron a replantear lo que realizábamos, y empecé a planear otras alternativas, nuevas propuestas que avanzaran mucho más allá de los talleres y que tuvieran un componente más estructural e implicaran un trabajo más profundo de conciencia, emotividad, sociabilidad y dignidad de la persona.

Empecé a acercarme y a analizar aquellas personas al margen, aquellas inmunes a todo, de las que se decía que la vida no las tocaba, para quienes era igual hacer o no hacer, estar o no estar, vivir o no vivir, que se dejaban guiar como si fuera una obligación y no porque les interesara. A través de un trabajo más personalizado, más humano, percibí que ese aislamiento, esa aparente falta de conciencia frente a su vida tenía que ver mucho con el OLVIDO de muchas cosas y, claro, con la MEMORIA. Fue entonces cuando descubrí que existía una relación directa entre los procesos de OLVIDO y MEMORIA y la precaria situación de las personas mayores. Quien recuerda vive y quien olvida se enajena, se aísla, se aleja de su realidad.

Este fue mi aprendizaje crucial y el comienzo de mi propuesta.

Me di a la tarea de profundizar en ello y comprendí que un componente fundamental de cualquier trabajo con adultos mayores lo constituye el ejercicio intensivo y sistemático de la MEMORIA, un entrenamiento constante que compense los efectos del envejecimiento.



Trabajo Nominado – Categoría Personas Naturales
CONCURSO “UNA SOCIEDAD PARA TODAS LAS EDADES”, Octubre 2005

Es obvio que cuando las personas sienten que se les está olvidando quienes son, lo que hicieron, lo que viven y cómo lo viven, lo que se proponen ser, se generan niveles enormes de ansiedad y, por ende, se acrecienta mucho más la pérdida de memoria y se hacen inevitables muchas de las secuelas físicas y mentales. Cuando las personas pierden la memoria optan por ocultarse, aislarse o abandonarse.

Comprendí y asumí, desde entonces, que la MEMORIA es la puerta, el acceso y la activación de todos los demás aspectos de la dimensión humana. El tener MEMORIA y conciencia de la vida nos permite tener nuestra identidad y vivir dignamente.

Determinada a no quedarme exclusivamente en los “talleres”, elaboré una segunda etapa de mi trabajo y la estructuré exclusivamente con base en la MEMORIA, como una actividad que debe permear y soportar cualquier tipo de intervención gerontológica.

Mi propuesta, entonces, se dirigió a demostrar que cualquier proceso de formación-aprendizaje (incluso, cualquier proceso de ocio y tiempo libre) que involucre al adulto mayor ha de contar con este ingrediente fundamental de MEMORIA, no ya como ejercicio previo a los ciclos formativos, sino como programa central que articule los demás tópicos.

Teniendo en cuenta lo anterior y advirtiendo que una de las inquietudes más comunes de los adultos mayores son sus progresivos déficits cognoscitivos, diseñé y organicé las que denominé “JORNADAS PARA ENCENDER LA MEMORIA” y que tuvieron una gran aceptación y sorprendentes resultados entre mis alumnos-pacientes. A partir de técnicas y ejercicios de entrenamiento y potenciación de la memoria logré consolidar un espacio de estimulación, tanto físico como intelectual y emotivo, que permitió mejorar, de forma consistente, su calidad de vida.

Mi propuesta se resume en dos fases: Una motivacional-sensorial y otra de proyección integral de las personas a través de una activación profunda (o encendido) de su MEMORIA.

La primera fase consiste en un aprestamiento rutinario del cuerpo, de los sentidos y de éstos con el espacio de trabajo. Comprende:

1. **Orientación:** temporal, espacial y personal.
2. **Psicomotricidad:** Ejercicios de lateralización y praxias.
3. **Estimulación sensorial** (visual y auditiva), con música, imágenes y lecturas.
4. **Atención:** juegos diversos de nombres y palabras.

La segunda fase, la más importante, plantea una experiencia completa, un “ENCENDIDO de la MEMORIA” y contiene:



1. **Activación del Pensamiento:** Donde se ejercita la definición de palabras y conceptos, así como las funciones cognitivas relacionadas. Aquí se da el juego del diccionario, los Juegos de razonamiento; operaciones como clasificación, seriación, analogías sencillas.
2. **Lenguaje:** Donde se estimulan activamente todas las funciones, características y particularidades del habla, a partir de juegos de sinónimos y antónimos, adivinanzas, trabalenguas, etc (muy importante en etapas iniciales de afasia y agnosia). En personas con problemas de afasia se trabaja a través de la vocalización, articulación, lectura en voz alta, gestos frente al espejo. En personas con problemas de apraxia, que tiene que ver con la dificultad en movimientos, se trabaja psicomotricidad, coordinación espacio-temporal, coordinación de gestos por instrucción verbal, imitación, dibujo, etc. En personas con agnosia se trabaja reconocimiento táctil, gustativo, olfativo, auditivo, visual, recuerdos y comentarios de sucesos importantes, lectura de artículos y análisis sobre situaciones actuales.
3. **Recuerdos:** Donde se incentiva la memoria remota, reciente y a largo plazo, y donde se establece la conexión profunda entre recuerdo, identidad y dignidad (Pasado, presente y futuro de todo ser humano) y se interioriza y proyecta lo alcanzado. En la memoria inmediata, ejercicios como recordar información de hechos acaecidos momentos antes (nombres de los miembros del grupo, palabras por turno, recordar lo que dijo el anterior, etc.). En la memoria a corto plazo: recordar información recibida minutos antes (recuerdo de objetos escondidos, escuchar un texto y reconstruirlo entre todos, etc.). En la memoria a largo plazo: comparaciones del pasado con el presente en temas sociales de gran importancia en la vida del ser humano, reconstrucción de la historia personal y los hechos que han marcado su vida, etc.

Funcionamiento Institucional

El hogar donde trabajé y realicé mi experiencia, funcionaba como Asociación. La Dirección y Administración General de la Asociación, estaba a cargo de la Asamblea General de Socios, de la Junta directiva y del Director Ejecutivo. Para el cumplimiento de los objetivos propuestos por la institución, los órganos de Dirección cuentan con personal de apoyo, quienes cumplen funciones definidas según el cargo que se desempeña; este grupo está conformado por personal religioso y seglar, algunos de ellos con funciones de supervisión y vigilancia y con personas a su cargo.

Se destinaban dos pisos de la institución para el hogar. En cada uno de ellos la directora nombraba una jefe de piso representado por religiosas, quienes a su vez eran las jefes de las enfermeras destinadas en cada área y del personal de servicios generales.

El personal con que contaba la institución se componía de: enfermeras, médico, secretaria, personal de oficios generales y una profesional gerontóloga, cargo que yo desempeñaba.

Por el escaso recurso humano debía asumir múltiples oficios y realizaba funciones administrativas y operativas. Dado que la institución tenía dificultades económicas para contratar personal profesional y especializado en el área, buscábamos el apoyo de las universidades aprovechando los estudiantes de último



Trabajo Nominado – Categoría Personas Naturales
CONCURSO “UNA SOCIEDAD PARA TODAS LAS EDADES”, Octubre 2005

semestre en la práctica social y comunitaria. Se tenía practicantes de psicología, fisioterapia, fonoaudiología, enfermería, terapia ocupacional, trabajo social y, también, se contaba con la ayuda del estudiantado de undécimo grado, quienes realizaban allí su servicio social obligatorio. También se buscaba el apoyo de entidades culturales y recreativas de la región.

La institución se financiaba con el programa de residentes y con recursos propios, representados en las pensiones que pagaban las personas mayores. Se vinculaba personas de todos los estratos socio-económicos, tratando de lograr cierta equidad, es decir, que los de estrato alto subsidiaran a los más pobres.

Aunque mi experiencia se desarrolló en este marco institucional, debo aclarar que no fue nunca totalmente aceptada o formalizada. A pesar de que no se me prohibía la realización de las “jornadas”, tampoco se me prestaba ninguna ayuda económica y /o de personal. Los elementos básicos de cada actividad siempre corrieron por mi cuenta, así como los textos y materiales complementarios. En muchas ocasiones, debía hacer uso de mi tiempo libre para adelantar algunas de las jornadas.

Desenlace de la experiencia

Los resultados positivos tuvieron que ver con el impacto en el grupo poblacional. Las jornadas despertaron en los viejos mayor interés, motivación, ganas de vivir, de hacer cosas, de sentirse útiles. A su vez, consiguieron hacer de ellos personas más dinámicas, más alegres, más entusiastas. Al final de las actividades o de las “jornadas”, muchos de ellos expresaban que el solo hecho de participar los mantenía activos, aprendían cosas nuevas, les permitía relacionarse y comunicarse mejor con los pares, les ayudaba a prepararse para la vejez de una forma más positiva.

Cabe decir que los resultados obtenidos abarcan una gama muy amplia que van desde una completa motivación de los adultos mayores a participar en las actividades que se les propone, hasta significativos y sólidos aumentos de su atención, pensamiento y memoria, lo que permitió mejorar en grado sumo su autoestima y su autonomía. Veamos:

-En cuanto su estado físico, les permitió mayor facilidad de desplazamiento, mayor autonomía en su autocuidado.

-Respecto a su estado mental, los viejos obtuvieron un mayor poder de decisión frente a sus vidas, mejoraron la relación e interacción con sus pares y con su familia y acrecentaron su interés por trazarse ideales y luchar, por estar mejor cada día.

- La experiencia es muy constructiva desde todos los ángulos. La misma circunstancia de trabajar en una obra de carácter social es una forma de enriquecer el conocimiento personal y profesional.

A nivel personal (como profesional en este campo) es importante destacar la adquisición de más confianza y compromiso y una mayor seguridad en las actividades de interlocución. Por otro lado, muchas de las bondades de esta experiencia se dirigen a superar dificultades en el manejo del tiempo, al aprovechamiento



Trabajo Nominado – Categoría Personas Naturales
CONCURSO “UNA SOCIEDAD PARA TODAS LAS EDADES”, Octubre 2005

de los recursos disponibles y a la recursividad, el hecho de poder trabajar paralelamente con otros procesos y el conocer personas de distintas disciplinas y entidades.

Dentro de las dificultades que se presentaron destaco las siguientes:

- En un comienzo, el personal directivo apoyó los programas y talleres como una forma de mantenerlos ocupados pero, las “Jornadas”., no la vieron como algo importante, pues no creían que se necesitara algo distinto a la asistencia en salud e higiene.
- En cuanto a la parte económica, fue difícil conseguir el apoyo necesario. Esto me obligó a sobrellevar y a buscar por mis propios medios las herramientas necesarias para llevar a cabo las diversas actividades.
- El escaso personal de planta de la institución hacia imposible la consecución de auxiliares y me quitaba tiempo precioso. Conté con la ayuda invaluable y voluntaria de los estudiantes de bachillerato y practicantes universitarios en un tiempo restringido, al que le permitían las instituciones. No obstante, la continuidad de mi programa se veía afectada en las épocas de vacaciones.

Algunas dificultades en cuanto lo social:

- Es indudable la falta de sensibilización social, en cuanto a ayuda y protección del adulto mayor se refiere.
- La actual crisis económica hace que estas tareas queden relegadas no al último lugar sino al desinterés absoluto de parte del Estado.
- Naturalmente, todavía es complejo y difícil realizar alianzas estratégicas con el Estado y otros sectores.
- En mi país es frecuente- y bastante negativa- la manipulación política a nivel nacional, regional y local en los planes de desarrollo

Conclusiones

MEMORIA y capacidad emocional e intelectual, son los pilares básicos de cualquier proceso de educación-formación. Por eso es que, desde mi punto de vista, cualquier proceso similar que involucre al adulto mayor ha de contar con este ingrediente fundamental de MEMORIA, no ya como ejercicio previo a los ciclos formativos, sino como programa central que articule los demás tópicos. Más que un calentamiento, una preparación o una motivación, las JORNADAS DE MEMORIA deben concebirse como componentes estructurales y como metodologías de acción en el trabajo con el adulto mayor.

Las instituciones, en esta perspectiva, dejan de ser un centro dispensador de saberes y transita hacia su consolidación como espacio de encuentro del saber experiencial de los adultos mayores y del saber acumulado en las disciplinas relacionadas. Al mismo tiempo, se abren múltiples caminos a los derechos y oportunidades de una población que quizá esté mucho más marginada que otras del desarrollo social.

Las instituciones deben propiciar espacios interactivos de educación gerontológica permanente, donde los adultos mayores se involucren con una formación en procesos cognoscitivos, para el mejoramiento y estimulación de la memoria y de esta forma mantener, entrenar y mejorar el nivel general de funcionamiento de su capacidad intelectual.



Trabajo Nominado – Categoría Personas Naturales
CONCURSO “UNA SOCIEDAD PARA TODAS LAS EDADES”, Octubre 2005

Estos planteamientos fueron ejes articuladores de las JORNADAS DE ENCENDIDO DE LA MEMORIA, lo que permitió unos resultados constructivos y dignificantes en la contribución al mejoramiento de la calidad de vida de estas personas. Lo anterior permitió afianzar un modelo de vida significativo, elevar su autoestima y ocupar su tiempo libre de una manera productiva.

Se trata de una lucha que no sólo se refiere a la duración de la vida, sino a la búsqueda de una auténtica calidad humana. No se trata de vivir simplemente, sino de vivir intensamente, comprometidos con nosotros mismos, para que la vejez constituya una auténtica etapa del desarrollo humano.

El aprendizaje mayor, es que la educación es un constructo permanente en la vida del ser humano y nunca termina. Es el elemento primordial de integración del adulto mayor para su entorno familiar y social. En la medida que haya ideales hay sentido de vida, ya que éste está dado por el significado que le demos a cada una de nuestras acciones. El hacer algo nos hace sentir vivos y no morirnos lentamente. Constituye una afirmación más de la lucha por la vida en todas sus etapas y manifestaciones: desde antes del nacimiento - la concepción, hasta la vejez y la muerte.

El adulto mayor en su encuentro con los otros se descubre como posibilidad y es esta dimensión la que lo dignifica, le ofrece un panorama nuevo de la vida y le da nuevos significados al mundo físico y social en el que vive.

Trabajo presentado por:

Gloria Amparo Giraldo Zuluaga. amgizu@latinmail.com

Gerontóloga Universidad del Quindío

Magíster en Educación Universidad Javeriana convenio Universidad de Caldas

Licenciada en Filosofía y Letras, Universidad de Caldas

Teléfono: 8815607 celular 3005700913